

"Ponemos en conocimiento de la superioridad errores observables, con el deseo de que, sincronizando el funcionamiento político y económico, no venga sobre nosotros una segunda catástrofe organizada administrativamente". Así escriben, en carta de petición de ayuda dirigida a altos cargos del Gobierno, los vecinos del pueblo almeriense de Zurgena, uno de los que sufrieron los efectos de las inundaciones que en el pasado mes de octubre arrasaron varias comarcas del Sudeste de la Península. La catástrofe desencadenada por las fuerzas de la Naturaleza sucedió el 19 de octubre, entre la una y las dos de la tarde. La otra catástrofe comenzó al día siguiente de la trágica inundación y sigue amenazando con arrasarlo lo que la furia de las aguas respetó en el pueblo. De otros municipios afectados llegan estos días quejas por la forma en que se están administrando las ayudas recibidas. Hablaré aquí del caso de Zurgena, sin excluir que puedan estar sucediendo cosas parecidas en otros pueblos afectados por las inundaciones.

El pueblo de Zurgena está situado a orillas del río Almanzora, un río seco en el verano y de muy escaso curso en el resto del año, que ha venido registrando, sin embargo, desbordamientos y crecidas, de manera que cuando esto sucede se dice en la comarca que "ha salido el río", lo que indica ya por sí sólo que se trata de un cauce normalmente seco. Estas crecidas o "salidas" del río inundan la vega, hoy plantada de naranjos, donde se encuentran las fincas de regadío conocidas en el pueblo por "Los Pagos". Pero, y esto es muy importante para la consideración del presente caso, estas crecidas del río no afectan para nada al pueblo, defendido por altos cabezos y colinas peladas que dan al paisaje ese aspecto lunar característico de esta región de Almería. Así, el pueblo de Zurgena, oculto entre montañas, no se ve hasta que se ha entrado en él y se cuenta el caso de viajeros que, habiendo llegado hasta sus inmediaciones, no lo encontraron, y se volvieron atrás en su camino. El 19 de octubre, el río Almanzora se desbordó, inundando la vega, pero los daños sufridos por el pueblo de Zurgena no se debieron al río, sino a una rambla que lo atraviesa viniendo de los vecinos montes y que va a desaguar en el Almanzora, y, en menor medida, a un barranco —el llamado "barranco de la Pepa"— que vierte sus aguas a la rambla.

En el recuerdo de los vecinos, esta rambla no se había desbordado nunca. Pero el 19 de octubre cayó sobre la comarca tal aguacero, que cuentan los que en aquel mediodía volvían a casa desde sus predios andando por el campo, que tenían que cubrirse la cara con la mano extendida en forma de visera para poder respirar. El desbordamiento de la rambla destruyó unos veinte edificios de su orilla, casas de las que en aquella región se construyen con "yesones" y mortero, y las aguas arrastraron a seis personas, cuyos cadáveres, en algunos casos, fueron encontrados en el mar (el pueblo está a cuarenta kilómetros de la costa) en las proximidades del cabo de Gata. La catástrofe, que no igualó en modo alguno a la que se produjo en La Rápita o en Puerto Lumbreras, fue, sin embargo, la peor de las que se produjeron en la provincia de Almería, extremo este que tiene su importancia en lo referente a las ayudas, distribuidas a través de los canales provinciales.

Y aquí empieza lo que hemos llamado "la otra inundación". Y es que las autoridades del pueblo estaban intentando, ya desde que la inundación se produjese, trasladar la capitalidad del municipio a un barrio llamado de la

# silla de pista

## LA OTRA INUNDACION

Alfoquia, donde se encuentra la estación del ferrocarril Granada-Alicante. Zurgena, pueblo de no muy abundantes recursos, que obtiene solamente de las pequeñas vegas de las orillas del Almanzora, fue siempre un pueblo de emigrantes. Muchos de sus hijos trabajan en los Estados Unidos, adonde los primeros de ellos emigraron hace ya tiempo. Otros se marcharon con las más modernas oleadas de emigrantes hacia Europa, o, como se dice allí genéricamente, hacia Alemania. El pueblo de Zurgena, con la marcha de sus hijos, como tantos otros pueblos de España, fue perdiendo su vitalidad. El barrio de la Estación, en cambio, que está situado a un kilómetro del pueblo, al otro lado del río, cobró en un momento dado cierta importancia económica gracias a haberse establecido allí dos fábricas de mármol que atrajeron mano de obra de fuera de la comarca y al hecho de que Campsa creara allí unos importantes depósitos, sin contar con la estación del ferrocarril y sus instalaciones y viviendas de empleados ferroviarios. La población de Zurgena se distribuyó así en unos mil doscientos habitantes en el pueblo propiamente dicho y unos ochocientos en el barrio de la Estación. En años recientes, sin embargo, se produjo el proceso contrario. La Estación fue perdiendo su importancia, debido sobre todo al hecho de que la Campsa cerró sus depósitos e instalaciones, mientras la Renfe anunciaba la conversión de la estación de Zurgena en apeadero. En cambio, el pueblo propiamente dicho fue ganando, gracias al regreso de muchos emigrantes "americanos" que volvían jubilados al pueblo y reconstruían o arreglaban su casa, así como al hecho de que "la gente de Alemania", que trabajaban en cualquier país europeo, enviaran dinero al pueblo para mantenimiento de las familias que en él habían dejado. Otro factor importante fue el de que muchos de los hijos del pueblo que trabajaban en Granada, Murcia o Almería, fijaron en Zurgena su "segunda casa", donde van los fines de semana y durante las vacaciones, todo lo cual ha producido en Zurgena un pequeño "boom" económico.

Las autoridades locales, alentadas sin duda, por grupos de presión del barrio de la Estación y excitando una rivalidad, que siempre fue meramente folklórica, entre el pueblo y su barrio anejo, emprendieron lo que se ha llamado "la operación traslado" de la capitalidad del municipio del pueblo al barrio de la Estación. El alcalde, dentro de este programa, hizo que se construyera en la Estación la nueva Casa Cuar-

tel de la Guardia Civil y que se trasladara allí la nueva central de Teléfonos. Intentó también llevar al núcleo de la Estación la Cartería. Todo esto se hizo antes de la catástrofe de octubre, en la cual las autoridades del pueblo, parece ser que con el apoyo de las autoridades provinciales, quizá no exactamente informadas de los hechos, vieron una ocasión pintiparada para llevar a efecto su "operación traslado". Ya he dicho que los daños causados por la inundación se limitaron a veinte edificios destruidos, de los cuales muchos estaban vacíos o habitados solamente en las vacaciones. El número de familias privadas de hogar es solamente de cuatro, que, por otra parte, han encontrado fácilmente cobijo en otras casas del pueblo. A pesar de lo cual, el alcalde ha instalado sesenta viviendas prefabricadas en el barrio de la Estación y ha anunciado la construcción de sesenta casas de dos plantas en ese barrio y no en el núcleo central del pueblo. La gente de Zurgena anda revuelta con este motivo, porque tales medidas amenazan la existencia misma del pueblo. En cartas que llegan de Zurgena se dice que todo lo que está ocurriendo es "un alboroto de engaños políticos" y que "los del pueblo estamos que echamos fuego por los cuatro costados", asegurando que, desde luego, "nuestro pueblo tiene que existir de todos modos".

Recientemente, el alcalde, aprovechando el hecho de que una pequeña parte de los edificios de los grupos escolares fue destruida por la inundación, ha trasladado las escuelas a un pabellón que fue construido por Campsa en el barrio de la Estación, en el acondicionamiento del cual se ha gastado cerca de un millón de pesetas. Esto es interpretado en el pueblo como un intento irreversible de trasladar las escuelas a la Estación y ha provocado un plante de los padres de los alumnos, de forma que los niños de Zurgena no acuden hoy al colegio. El clima que se respira en Zurgena es de unánime protesta por la forma en que se están empleando las ayudas oficiales. Es evidente que los daños sufridos por el pueblo —un total de veinte edificios destruidos— no justifica el abandono del antiguo núcleo municipal. Los vecinos dicen que todo ese dinero estaría mejor empleado en las obras, que ya se propusieron, calculándose su valor hace unos años en dos millones de pesetas, para desviar la rambla que ha causado la catástrofe y canalizar debidamente el barranco. La obra es fácil y no de un exagerado coste. Pero las autoridades locales la han presentado como una obra de coste elevadísimo —90 millones—. Afortunadamente, no ha sufrido con las inundaciones el puente recientemente construido, que enlaza el pueblo con el barrio de la Estación, con lo que el traslado de la capitalidad se hace aún más innecesario, pues Zurgena, como he dicho, se encuentra de la estación a poco más de un kilómetro. La impopularidad del alcalde ha aumentado todavía más después de haber celebrado él con gran fastuosidad en el mes de noviembre, es decir, poco tiempo después de las inundaciones, la boda de su hija, en lo que popularmente se calificó de "un bodón". El caballo de batalla de los vecinos, como se ve, es poner de relieve lo superfluo del dispendio que significa construir sesenta viviendas en un pueblo donde la inundación se llevó sólo veinte, muchas de ellas inhabitadas, cuando su importe hace falta para el vital desvío de la rambla, todo ello sin otro motivo que el de dar satisfacción a los planes de traslado de la capitalidad del municipio concebidos por las autoridades locales. ■

LUIS CARANDELL